

XXIX Congreso Asociación Latinoamericana de Sociología  
29 de septiembre – 4 de octubre 2013.

## **El uso del género como un recurso político: el caso de las presidentas Michelle Bachelet (Chile) y Cristina Fernández (Argentina).**

Avance de investigación en curso.

Grupo de Trabajo N° 11 “Género, Desigualdades y Ciudadanía”.

Mariana Valenzuela Somogyi<sup>1</sup>.

### **Resumen.**

Los estudios de género han presentado tradicionalmente los estereotipos de género como un elemento negativo para la representación de la imagen de las mujeres en política. Actualmente estudios han comenzado a indicar un giro argumentativo que destaca al género como un recurso que las mismas mujeres en política están utilizando como un capital discursivo para la construcción de sus figuras. Se analizan comparativamente una selección de discursos de la presidenta chilena Michelle Bachelet (2006-2010) y del primer período de gobierno de la presidenta argentina Cristina Fernández (2007-2011), que utilizaron su pertenencia al género femenino como un capital político, en tanto facilitó instalar una imagen de liderazgo renovado en la primera y la imagen de una figura luchadora en la segunda.

**Palabras clave.** Género, discurso político, mujeres en política, Bachelet, Fernández.

### **1. Introducción: el género como un recurso discursivo para la construcción de la imagen de las mujeres en política.**

Una de las transformaciones más visibles en el acceso de las mujeres a puestos de poder en América Latina a partir de la década de los noventa ha sido su ascenso al puesto de mayor jerarquía dentro de la estructura política democrática: la presidencia (Llanos y Sample, 2008). En 1990 Violeta Chamorro en Nicaragua se transformó en la primera mujer en llegar a ella vía una elección democrática<sup>2</sup>, seguida en 1999 por Mireya Moscoso en Panamá. Ambas compartían un elemento en común: eran viudas de reconocidos políticos, llegando a la presidencia mediante la capitalización de su imagen (Llanos y Sample, *Ibíd*). La elección de Michelle Bachelet en 2006 como presidenta de Chile marcó un precedente: fue la primera mujer que obtuvo el puesto sin tener relación de parentesco con hombres que

---

<sup>1</sup> Antropóloga y Magíster en Ciencias Sociales, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Estudiante de la especialidad Estudios Sociales y Políticos del Doctorado en Estudios Americanos, Universidad de Santiago de Chile. Mail: mariana.valenzuela@usach.cl

<sup>2</sup> María Estela Martínez (conocida popularmente como “Isabelita”) fue la primera mujer que llegó a la presidencia de un país latinoamericano cuando asumió este puesto en Argentina en 1974. Como Vicepresidenta del gobierno de su marido, Juan Perón, debió asumir el cargo a la muerte de éste.

hayan ejercido cargos políticos. Actualmente Bachelet, candidata presidencial para el período 2014-2018, lidera las principales encuestas sobre los resultados de las elecciones<sup>3</sup>. Al igual que ella, Dilma Rousseff y Laura Chinchilla llegaron en 2010 a la presidencia de Brasil y Costa Rica, respectivamente, sin tener lazos consanguíneos con la política. A diferencia de Cristina Fernández quien fue electa en 2007 y reelegida para un segundo período como presidenta en 2011, y era esposa del fallecido ex mandatario Néstor Kirchner, aunque tenía una reconocida trayectoria política que había empezado incluso antes que la carrera política de su marido. En la elección de 2007 otra mujer, Elisa Carrió, obtuvo la segunda mayoría nacional de votos, dándose por primera vez en una elección presidencial latinoamericana que dos mujeres sumen más del 60% de las preferencias.

En un estudio sobre el estado de la investigación sobre mujeres líderes en política, Jalalzai & Krook (2010) señalan que han tenido una focalización en sus casos individuales en vez de desarrollar perspectivas comparativas que destaquen las nuevas tendencias en materia de liderazgos femeninos. Aquello nos permitiría preguntarnos por el estatus de las mujeres en la política actual, qué factores explican el aumento en la elección de mujeres en algunos países y no en otros y qué implican los nuevos escenarios para el desarrollo de las mujeres como grupo social. El ejercicio del poder político no es neutral sino que posee rasgos propios de la identificación con los estereotipos de género determinados por el sexo al cual pertenece quién lo practica (Achin y Dorlin, 2008). Es dentro de este contexto que me propongo indagar desde la perspectiva de género el uso de la pertenencia de género que efectúan dos mandatarias latinoamericanas, Michelle Bachelet y Cristina Fernández como un recurso discursivo para la construcción de su imagen política.

Se ha instalado una discusión, tanto desde el ámbito de la academia y la política, sobre mecanismos de acción afirmativa para incrementar el número de mujeres en puestos de decisión política, como las cuotas y la paridad (Archenti y Tula, 2008; Guzmán, 2007; Ríos, 2006), bajo el argumento que una mayor inclusión numérica dotaría de un mayor dinamismo y diversidad a la política (Phillips, 1995). En ellas subyace la concepción que las mujeres en tanto sujetos políticos se diferenciarían de los hombres, noción que proviene de la teoría política feminista. Ella ha argumentado que las mujeres como grupo social han estado sujetas a un sesgo dominante de lo masculino a partir del cual han sido sistemáticamente excluidas, diferenciando el acceso y capacidad para irrumpir en la vida política al ser relegadas al mundo de lo privado (Castells, 1996). Así, desde los estudios feministas se ha presentado a la política como un espacio en que las mujeres han sido tradicionalmente marginadas en razón de su género, siendo un elemento negativo (Freedman, 1997; Hardy, 2005; Sineau, 2001). Bonnafous (2003) realiza una crítica a un estudio en particular que bien puede ser extrapolado. La autora señala que son también pueden interpretarse como parte de una estrategia argumentativa que busca reforzar una visión de carácter redentor del rol que cumplirían las mujeres en política. Se las presenta como la esperanza de un mundo mejor criticando mediante un análisis centrado en la dimensión discursiva la exclusión de la figura de la mujer en el espacio político.

Sin embargo, con el aumento de mujeres en política estudios han realizado un giro argumentativo al indicar que la pertenencia al género femenino está comenzando a ser utilizada como un capital para la construcción discursiva de su imagen como figuras

---

<sup>3</sup>En la última encuesta CERC de junio de 2013, Bachelet obtuvo un 51% de intención de voto. Información recuperada el 13 de agosto de 2013 del sitio web [http://www.cerc.cl/cph\\_upl/Barometro\\_de\\_la\\_Politica\\_Junio\\_2013.pdf](http://www.cerc.cl/cph_upl/Barometro_de_la_Politica_Junio_2013.pdf)

políticas (Araujo, 2007 y 2010; Bonnafous, 2003; Dulong y Lévêque, 2002; Dulong y Matonti, 2005 y 2006; Franceschet & Thomas, 2010; Lévêque, 2005; Murray, 2010; Thomas & Adams, 2010; Vera, 2008; Vitale y Maizels, 2011). El foco de estos análisis se encuentra en que tanto las mujeres que ejercen o son candidatas para un cargo de representación política como los medios de comunicación constantemente resaltan atributos relacionados tradicionalmente con el género femenino –empatía, pragmatismo, preocupación por las necesidades de los demás, entre otros- como elementos positivos de su imagen como mujeres políticas, bajo la concepción de que ellas representarían otra forma de hacer política (Lévêque, 2005). Desde esta perspectiva, por lo general se ha obviado el hecho de que las mujeres también son partícipes de la reproducción de categorías de género, utilizándolas para revindicar su diferencia como un llamado a solicitar el voto de la ciudadanía (Dulong y Matonti, 2005). En un análisis sobre campañas electorales exitosas y no exitosas realizadas por mujeres para ocupar puestos en el ejecutivo en distintos países, Murray (2010) señala que si bien los estereotipos de género estuvieron presentes, el éxito de algunas candidatas fue incorporarlos a su favor como parte de una estrategia de campaña, entendiéndolos como una forma de crear oportunidades dependiendo de las características del contexto político en el que se sitúan las candidatas. Un ejemplo de ello es el estudio de Thomas & Adams (2010) sobre las exitosas campañas políticas presidenciales de Ellen Johnson-Sirleaf en Liberia y Michelle Bachelet en Chile. La ideología tradicional de género de los dos países se presentaba como un obstáculo a partir del cual ambas debieron confrontar las dudas que se formulaban respecto a las habilidades de las mujeres para ejercer altos cargos públicos. Así, utilizaron ciertas concepciones sobre la diferencia entre los géneros para la formulación de argumentos que señalaban que su identidad y experiencia como mujeres las proveerían de las cualidades y habilidades necesarias para el ejercicio de un liderazgo que sea capaz de enfrentar los temas más relevantes a nivel nacional. En el caso de Johnson-Sirleaf se aludía al carácter femenino para enfrentar la corrupción y promover la paz y el desarrollo de su país marcado por la inestabilidad política. Bachelet, por su parte, se vinculaba a la imagen de un liderazgo más cooperativo, destacando que su triunfo implicaría la inclusión de grupos históricamente oprimidos, como las mujeres, lo cual profundizaría la democracia.

Si bien son conocidos los casos de mujeres que han resultado electas para la presidencia de países latinoamericanos son escasos los estudios comparativos sobre sus liderazgos políticos femeninos. Asimismo, son pocos los estudios que traten la figura de mujeres en el ejecutivo desde la perspectiva del uso del género como un recurso político, y los que hay se han centrado principalmente en Bachelet (Araujo 2007 y 2010; Franceschet & Thomas, 2010; Thomas & Adams, 2010; Vera, 2008). Por ello, se abordará desde una perspectiva comparativa el uso que hacen de la pertenencia al género femenino como un capital discursivo para la construcción de su imagen, dos destacadas figuras políticas latinoamericanas: Michelle Bachelet en Chile y Cristina Fernández en Argentina. En base a una metodología de análisis del discurso, se abordarán entrevistas y discursos políticos de ambas, abordando en el caso de Bachelet el período que desde su campaña electoral en 2005 hasta el término de su mandato en 2010, y, en el caso de Fernández, su campaña electoral y primer mandato presidencial entre los años 2007 y 2011. Al ser un avance de investigación en curso, el cuerpo de discursos elegidos es limitado, haciendo una selección principalmente de aquellos en que hacen referencia explícita al hecho de ser mujeres, exponiendo algunas hipótesis preliminares sobre ambos casos.

Desde una perspectiva sociológica se puede entender discurso como un concepto general en tanto se le concibe como una práctica mediante la cual los sujetos dotan de sentido a la realidad (Ruiz, 2009). Son una forma privilegiada de producción y transmisión de sentido, constituyendo una forma de acción social. Le Bart (2003) nos acerca a un enfoque más específico desde la noción de discurso político que, a diferencia de la concepción general de discurso cuyo análisis es visto como un medio para acercarse al conocimiento de la realidad social, no supone que refleja la verdad de ésta. El autor señala que éstos se comprenden como un producto de una actividad específica que refleja el estado del campo político al momento en que es producido y la posición que ocupa en él quien lo profiere. Así, es un modo de acción política (Van Dijk, 1997) y no de acción social. Los discursos de Bachelet y Fernández por lo tanto deben ser entendidos como una forma de acción que emerge de acuerdo a los códigos que constituyen el contexto del campo político en el que se sitúan.

## **2. El género como un recurso político en los discursos de Bachelet y Fernández. Un análisis preliminar.**

En un estudio comparativo sobre mujeres en el poder ejecutivo, Jalalzai (2008) señala que las mayores posibilidades que tienen las mujeres de obtener el poder en el sistema ejecutivo en un contexto político marcado por transición, inestabilidad, bajos niveles de institucionalización y altos grados de clientelismo. Es más probable para las mujeres ganar una elección cuando sus poderes son relativamente pocos y están generalmente constreñidos por sistemas parlamentarios o mixtos. Mujeres presidentas en sistemas presidenciales no son casos comunes. Michelle Bachelet y Cristina Fernández llegaron al máximo puesto de la jerarquía política al interior de sistemas presidencialistas fuertes y países marcados por un período de estabilidad política.

Bachelet (Partido Socialista) candidata de la Concertación de Partidos por la Democracia venció con un 53,50% de los votos a la alternativa de la Alianza por Chile, Sebastián Piñera, en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales para el período 2010-2014. Así asumió el cuarto período consecutivo de gobierno de la Concertación desde el retorno de la democracia al país a principios de la década de los noventa. Su ascendente carrera política y amplia exposición mediática tuvo su punto de partida en el gobierno de su antecesor, Ricardo Lagos (2000-2006), quien la designó al principio de su gobierno como Ministra de Salud y posteriormente como Ministra de Defensa. Exiliada política en la época de la dictadura e hija de un general de la Fuerza Aérea que falleció apresado por el régimen dictatorial, fue erigida como un símbolo de reconciliación nacional con su designación en el Ministerio de Defensa. Separada, madre de hijos de distintos padres y agnóstica en un país de mayoría católica, terminó su gobierno con un 84% de aprobación ciudadana<sup>4</sup>.

Franceschet & Thomas (2010) destacan tres factores principales para explicar el éxito de la campaña política de Bachelet para la presidencia: un contexto político favorable, una gran popularidad desde su época de ministra y su habilidad para manejar los asuntos de género que emergieron durante su campaña, principalmente las concepciones generizadas sobre su supuesta falta de capacidad para ejercer el poder ejecutivo. De acuerdo a las autoras, el país estaba marcado por un fenómeno de desafección a las elites políticas,

---

<sup>4</sup> Información recuperada el 1 de agosto de 2013 del sitio web <http://www.adimark.cl/es/estudios/archivo.asp?id=6>

debido a que eran percibidas como distantes y desinteresadas de las preocupaciones cotidianas de los ciudadanos y las ciudadanas. Bachelet habría respondido a ello al apuntar a grupos socialmente desfavorecidos como las mujeres y, asimismo, introducir la idea de cambio al apelar a su condición de mujer. Ello se puede apreciar en su discurso de victoria:

A partir del 11 de marzo, Chile no sólo tendrá una Presidenta mujer. Será el comienzo de una nueva etapa... marcará el comienzo de un nuevo estilo en la política nacional. Un estilo de gobierno dialogante, participativo. Fui la candidata de los ciudadanos. Ahora seré la Presidenta de los ciudadanos (Michelle Bachelet. 15 de enero de 2006. Recuperado el 10 de junio de 2013 del sitio web [http://www.archivochile.com/Chile\\_actual/Elecciones\\_2005/2vuelta/elecciones2vuelta\\_0010.pdf](http://www.archivochile.com/Chile_actual/Elecciones_2005/2vuelta/elecciones2vuelta_0010.pdf)).

Bachelet elabora un vínculo directo entre su condición de mujer y la renovación de la política marcada por el acento en la ciudadanía. Ambos serían una respuesta a la desafección ciudadana hacia las elites políticas. A lo largo de su campaña y gobierno, la mandataria aludió no pertenecer a ellas, destacando que su nominación y elección para la presidencia fue una decisión netamente ciudadana. En su discurso de asunción presidencial, Bachelet destaca nuevamente la noción de cambio al hablar del nacimiento de un nuevo tiempo, un tiempo de mujer. Desde esta perspectiva, constantemente alude a su transparencia y cercanía con las personas, asimismo que asocia su credibilidad a su condición femenina, tal como menciona en su discurso al señalar que “diré lo que pienso y haré lo que digo. ¡Palabra de mujer!” (Michelle Bachelet. 11 de marzo de 2006. Recuperado el 10 de junio de 2013 del sitio web [http://www.archivochile.com/Chile\\_actual/Elecciones\\_2005/Bachelet/11\\_03\\_2006.pdf](http://www.archivochile.com/Chile_actual/Elecciones_2005/Bachelet/11_03_2006.pdf)).

Como fue mencionado, Bachelet debió enfrentar críticas generalizadas de sus opositores y los medios de comunicación que cuestionaban su capacidad de mando para asumir el gobierno. Esto hace que deba referirse explícitamente a la cuestión de género, convirtiendo lo que en principio era un obstáculo en una oportunidad (Murray, 2010). Durante su campaña electoral, en una entrevista a un diario nacional, se le pregunta directamente si ella piensa gobernar con polleras, como una mujer, o con pantalones, como un hombre, a lo que la candidata responde:

Gobernaré con polleras y pantalones. Pantalones para tomar todas las decisiones firmes que hay que tomar y polleras para hacer que junto con empujar a los que quieren surgir, también acojamos y protejamos más a los que tienen dificultades. (“Bachelet encara a Lavín y a Piñera”. El Mercurio. 25 de noviembre de 2005).

Bachelet a la vez que defiende las capacidades de las mujeres para ejercer puestos de representación política y crítica la discriminación en razón de género, respondiendo a las demandas históricas de los grupos de mujeres y feministas; ocupa los estereotipos de género al re significarlos a su favor. En la cita, la entonces candidata retoma los conceptos que le dieron en la pregunta, para decir que como los hombres ella puede ‘ponerse los pantalones’ para tomar con firmeza las decisiones necesarias y, a la vez, desde su condición de mujer, acoger a quienes más lo necesiten. Desde esta perspectiva, al reivindicar su diferencia por su pertenencia de género como algo positivo, no efectúa una verdadera crítica a los esencialismos que están detrás de las concepciones de género, sino que efectúa

una utilización de ellos. Las mujeres además de tener las mismas capacidades de los hombres, pueden hacer la política de ‘otra forma’ (Lévêque, 2005). Se puede apreciar esto en un extracto de la misma entrevista mencionada, en la que responde a la pregunta de si es relevante de que quién ejerza la presidencia sea hombre o mujer:

...las mujeres podemos hacer las cosas tan bien como los hombres, pero le podemos poner algo más: una manera distinta de hacer las cosas. Podemos ser eficientes, cumplir lo que prometemos, pero, además, podemos tratar de que este sea un país más acogedor. Podemos movernos entre lo teórico y lo práctico, entre lo general y lo particular. Nos preocupamos mucho de las grandes cosas, pero también de implementarlas, de los detalles. (“Bachelet encara a Lavín y a Piñera”. El Mercurio. 25 de noviembre de 2005).

El estilo de liderazgo femenino, igual en capacidades pero distinto al de los hombres, sería más cercano, pragmático y detallista, implicando una renovación en la forma de conducción del país. Estas nociones permanecieron durante todo su gobierno, como puede apreciarse en un extracto de una entrevista que le realizó un medio de comunicación extranjero a pocos meses de terminar su mandato, en la que apunta nuevamente a las diferencias al decir “creo que hay que buscar el mejor aporte de mujeres y de hombres, porque aparentemente hay algunos rasgos de liderazgo que pueden ser distintos, y con liderazgo complementario una sociedad puede hacer más cosas” (“Los hombres sienten más una atracción fatal al poder”. El País. 1 de noviembre de 2009).

A diferencia de Bachelet, Fernández (Partido Justicialista) no debió enfrentar cuestionamientos generizados sobre sus capacidades para gobernar ya que su principal opositora era también una mujer, Elisa Carrió; además de que las mujeres en política en Argentina han tenido una mayor visibilidad que en otros países de América Latina. Aunque igualmente tuvo que enfrentar críticas generizadas de los medios de comunicación que la caracterizaban como una mujer banal y obsesionada con su apariencia (Piscopo, 2010). Asimismo, debió responder constantemente las críticas que señalaban que su candidatura era una fórmula para que el poder quedase en manos de su marido, el Presidente Néstor Kirchner, acreditando su candidatura debido a su vínculo matrimonial (De Grandis y Patrouilleau, 2010).

Fernández contaba con una trayectoria de casi dos décadas como diputada y senadora. Incluso ejerció como senadora durante el período presidencial de su marido, denominándose a sí misma como ‘primera ciudadana’ en vez que primera dama. En las elecciones presidenciales de 2007 salió electa sin necesidad de segunda vuelta con un 45%<sup>5</sup> de los votos, más del doble de los obtenidos por Kirchner al ganar las elecciones presidenciales de 2003. Después de la muerte de él en el año 2010 fue reelecta para un segundo período (2011-2015) obteniendo un 53% de los votos<sup>6</sup>, un porcentaje mayor que el que logró en su primera elección.

Ante las críticas por su matrimonio, Fernández aludió a su trayectoria profesional (es abogada) y política, haciendo varias referencias a su oposición a la dictadura militar argentina, y a presentarse como continuadora del gobierno de Kirchner (Vitale y Maizels,

<sup>5</sup>Información recuperada el 27 de abril de 2009 del sitio web [www.eleccionesargentinas.com](http://www.eleccionesargentinas.com)

<sup>6</sup> Información recuperada el 21 de septiembre de 2012 del sitio web <http://www.canaltrans.com/11/elecciones-argentina-2011.html>.

2011). Una forma de distinguirse de él fue aludir a su pertenencia al género femenino como un capital político. Fernández hace referencia principalmente a la figura de las mujeres como luchadoras, tal como se puede entrever en el siguiente extracto de su discurso de asunción a la presidencia:

Sé que faltan muchas cosas, sé que tendremos que corregir otras. Estoy convencida de que lo vamos a poder hacer con el esfuerzo y el trabajo de todos los Argentinos. También -porque saben, que la sinceridad es uno de mis datos proverbiales- sé que tal vez me cueste más porque soy mujer, porque siempre se puede ser obrera, se puede ser profesional o empresaria, pero siempre nos va a costar más. Estoy absolutamente convencida. (Cristina Fernández. 12 de diciembre de 2007. Recuperado el 10 de junio de 2012 del sitio web <http://www.parlamentario.com/articulo-1698.html>).

Fernández se propone mediante su discurso colocarse en la posición de una mujer que por el hecho de ser tal debe esforzarse y luchar inalcanzablemente por sus metas, buscando generar identificación y empatía. Desde ahí, Fernández destaca el lugar privilegiado de las mujeres en Argentina gracias a su propio esfuerzo, como se puede observar en su discurso para inaugurar un mural dedicado a la figura de Eva Perón en el que hace alusión al voto femenino:

...es el homenaje que hoy queremos también brindarle desde aquí a pocos días, el 9 de septiembre, de cumplirse la sanción de la Ley 13010, sanción que permitió que las mujeres pudiéramos votar en la República Argentina. Ha recorrido un largo camino muchacha y acá no solamente votamos, sino también que se nos ocurren cosas como ser Presidente del país también y Presidentas. (Cristina Fernández. 24 de noviembre de 2011. Recuperado el 15 de julio de 2013 del sitio web <http://www.presidencia.gov.ar/discursos/25343-inauguracion-del-segundo-mural-de-evita-palabras-de-la-presidenta-de-la-nacion>).

La presidencia de Fernández se representaría así como el resultado de una lucha política de las mujeres, particularmente asociado al peronismo, siendo un ejemplo de su avance. Asimismo busca generar una identificación de su figura con dos íconos femeninos en la historia política del país: Eva Duarte de Perón y las Madres y las Abuelas de la Plaza de Mayo, destacando la dimensión luchadora de ambas, como se puede destacar primero en el extracto de una entrevista que concedió a un medio extranjero sobre la figura de Eva:

Con la Eva con que me siento identificada es la Eva Perón del rodete y el puño crispado frente al micrófono. No con la Eva milagrosa con la que sí se identificaba más mi madre, la Eva del Teatro Colón, el hada buena que había llegado con Perón a repartir el trabajo, el derecho al voto... (“Me identifico con la Evita del puño crispado”. El País. 26 de julio de 2007).

La Presidenta hace una diferenciación de la figura de ella, entre la imagen de una Eva como una figura fuerte y de sólidas convicciones durante el gobierno de su marido y la de una Eva asociada a una suerte de fervor religioso, asociándose con la primera. De la

misma manera, alude a la imagen de las Madres y Abuelas de la Plaza de Mayo, como se puede observar en una referencia que hizo a ellas durante un discurso político:

Como les dije el 10 de diciembre, sé que siendo mujer me va a costar un poco más, pero que no se confundan con mi aparente fragilidad, tengo ejemplos de mujeres que vencieron a lo que ningún hombre podía vencer. Allí están, a un costado, con sus pañuelos blancos en la cabeza, ellas son el ejemplo de que las mujeres, con objetivos, con ideales y con valentía, son capaces de vencer las adversidades más terribles. (Cristina Fernández. 1 de abril 2008. Recuperado el 10 de junio de 2013 del sitio web <http://www.presidencia.gov.ar/discursos/3021>).

La mandataria vincula su figura política a un movimiento de mujeres con una alta exposición a nivel nacional e incluso internacional, siendo por años un símbolo de la lucha por aquellos argentinos y argentinas desaparecidos durante la dictadura. Fernández asimilaría su imagen de liderazgo político a la figura política de las mujeres como decididas, trabajadoras e impetuosas.

Al igual que Bachelet, Fernández también hace mención a las diferencias en el liderazgo entre mujeres y hombres, realizándolo particularmente a la mencionada figura de las luchadoras ante las discriminaciones relacionadas al género. Ello puede observarse en el siguiente extracto de uno de sus discursos políticos:

...siempre nos han acusado -y discúlpenme un planteo de género- a las mujeres de que se nos vuelan los pájaros y que por allí tenemos cierto grado de histerismo cuando tenemos algunas cuestiones, pero quiero decirles a algunas escenas que por allí nos tocan ver, nos convierten a las mujeres tal vez en las personas más racionales de esta planeta. Discúlpenme con la cuestión del género, pero nos lo debíamos porque siempre nos están poniendo a prueba y siempre tenemos que dar muestras y pruebas de que podemos ser mejores que los hombres. Creo que en algunas cosas estamos demostrando que, en algunas cosas, somos un poco mejores que algunos hombres. (Cristina Fernández. 7 de marzo de 2008. Recuperado el 10 de junio de 2013 del sitio web <http://www.presidencia.gob.ar/discursos/3003>).

El constante esfuerzo que deben realizar las mujeres para ser consideradas les concedería un cierto pragmatismo para poder lograr sus objetivos, lo que incluso les daría una cierta ventaja ante el género masculino que nunca se ha visto expuesto a este tipo de pruebas. Así, de la misma manera que Bachelet, Fernández utiliza la pertenencia de género como un elemento positivo en la construcción de su liderazgo político, buscando generar empatía y justificar sus capacidades para ser presidentas.

La pertenencia al género femenino fue un recurso discursivo que tanto Bachelet como Fernández necesitaron para distinguirse como figuras políticas, construyendo una imagen de liderazgo positivo. Los estereotipos de género fueron utilizados como una forma de establecer una diferenciación con liderazgos políticos anteriores conceptualizados como masculinos, destacando que las cualidades que tendrían como mujeres no solo les permiten efectuar las mismas tareas que los hombres, sino que hacerlas de tal manera que es beneficioso para la conducción de sus respectivos países. El uso del género como un capital político solo puede desarrollarse cuando el contexto del campo político en el que emerge lo permite. El giro argumentativo que supone este tipo de análisis es una



contribución a los estudios de género y la sociología política, permitiéndonos reflexionar sobre la construcción de las imágenes de liderazgo político que están elaborando las mujeres en política. Desde este punto de vista, es necesario comenzar a desarrollar estudios comparativos para analizar sus puntos en común y diferencias; como también preguntarse si los hombres en política estarían utilizando de alguna forma similar la identificación con los estereotipos de género.

### 3. Bibliografía.

#### 3.1 Discursos.

Bachelet encara a Lavín y a Piñera. (2005, 25 de noviembre). *El Mercurio*. Recuperado el 1 de agosto de 2013 del sitio web [http://historico.elpais.com.uy/05/11/23/pinter\\_186573.asp](http://historico.elpais.com.uy/05/11/23/pinter_186573.asp)

Bachelet, M. Discurso 15 de enero de 2006. Recuperado el 10 de junio de 2013 del sitio web

[http://www.archivochile.com/Chile\\_actual/Elecciones\\_2005/2vuelta/elecciones2vuelt\\_0010.pdf](http://www.archivochile.com/Chile_actual/Elecciones_2005/2vuelta/elecciones2vuelt_0010.pdf)

Bachelet, M. Discurso 11 de marzo de 2006. Recuperado el 10 de junio de 2013 del sitio web [http://www.archivochile.com/Chile\\_actual/Elecciones\\_2005/Bachelet/11\\_03\\_2006.pdf](http://www.archivochile.com/Chile_actual/Elecciones_2005/Bachelet/11_03_2006.pdf)

Los hombres sienten más una atracción fatal al poder. (2009, 1 de noviembre). *El País*. Recuperado el 20 de mayo de 2012 del sitio web [http://elpais.com/diario/2009/11/01/domingo/1257051156\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2009/11/01/domingo/1257051156_850215.html)

Me identifico con la Evita del puño crispado. (2007, 26 de julio). *El País*. Recuperado el 10 de junio de 2013 del sitio web [HTTP://ELPAIS.COM/DIARIO/2007/07/26/INTERNACIONAL/1185400810\\_850215.HTML](http://ELPAIS.COM/DIARIO/2007/07/26/INTERNACIONAL/1185400810_850215.HTML)

Fernández, C. Discurso 12 de diciembre de 2007. Recuperado el 10 de junio de 2012 del sitio web <http://www.parlamentario.com/articulo-1698.html>.

Fernández, C. Discurso 7 de marzo de 2008. Recuperado el 10 de junio de 2013 del sitio web <http://www.presidencia.gob.ar/discursos/3003>

Fernández, C. Discurso 1 de abril 2008. Recuperado el 10 de junio de 2013 del sitio web <http://www.presidencia.gov.ar/discursos/3021>

Fernández, C. 24 de noviembre de 2011. Recuperado el 15 de julio de 2013 del sitio web <http://www.presidencia.gov.ar/discursos/25343-inauguracion-del-segundo-mural-de-evita-palabras-de-la-presidenta-de-la-nacion>

#### 3.2 Textos.

Achin, C y Dorlin, E. (2008). Nicolas Sarkozy ou la masculinité mascarade du Président. *Raisons politiques*, 31 (3), 19-45.

Araujo, K. (2007). Representaciones simbólicas de lo femenino y la esfera política chilena: el caso de Bachelet. Ponencia presentada en V Congreso Europeo CEISAL de Latinoamericanistas. Recuperado el 10 de octubre de 2007 del sitio web [www.reseau-amerique-latine.fr/ceisal-bruxelles/ESyP/ESyP-4-ARAUJO.pdf](http://www.reseau-amerique-latine.fr/ceisal-bruxelles/ESyP/ESyP-4-ARAUJO.pdf).

- (2010). Le cas de Michelle Bachelet: médias et représentation du féminin en politique. En V. Lootvoet (ed.), *Femmes et médias. Médias et femmes* (pp.83-92). Bruselas : Université des Femmes.
- Archenti, N. y Tula, M.A. (2008). *Mujeres y política en América Latina. Sistemas electorales y cuotas de género*. Buenos Aires: Heliasta.
- Bonnafous, S. (2003). 'Femme politique'. Une question de genre? *Réseaux*, 20, 119-145.
- Castells, C. (1996). Introducción. En C. Castells (comp.), *Perspectivas feministas en teoría política* (pp.9-30). Barcelona: Paidós.
- De Grandis, R y Patrouilleau, M. (2010). Matrimonio político y crítica antagonista en Argentina. Análisis de discursos en clave de género y teoría política. *Temas y debates*, 19, 25-46).
- Dulong, D y Lévêque, S. (2002). Une ressource contingente. Les conditions de reconversion du genre en ressource politique. *Politix*, 15 (60), 81-111.
- Dulong, D y Matonti, F. (2005). L'indépassable « féminité ». La mise en récit des femmes en campagne. En J. Lagroye, P. Lehingue y F. Sawicki (sirs.), *Mobilisations électorales. Le cas des élections municipales de 2001* (pp.281-303). París : PUF.
- (2006). Reproducción en la revolución: género y mujeres frente a la ley francesa de paridad en la política. *Política. Revista de ciencia política*, 46,83-106.
- Franceschet, S & Thomas, G. (2010). Renegotiation political leadership: Michelle Bachelet's rise to the Chilean presidency. En R. Murray (ed.), *Cracking the highest glass ceiling. A global comparison of women's campaigns for executive office* (pp.177-196). Santa Bárbara: Praeger.
- Freedman, J. (1997). *Femmes politiques. Mythes et symboles*. París: L'Harmattan.
- Guzmán, V. (2007). *Hacia un horizonte paritario en América Latina: representación política de las mujeres*. Santiago: CEPAL.
- Hardy, C. (2005). *Eliterazgo. Liderazgos femeninos en Chile*. Santiago: Catalonia.
- Jalalzai, F & Krook, M. (2010). Beyond Hillary and Benazir. Women's political leadership worldwide. *International Political Science Review*, 31 (1), 5-23.
- Le Bart, C. (2003). L'analyse du discours politique : de la théorie des champs à la sociologie de la grandeur. *Mots. Les langages du politique*, 72, 97-109.
- Lévêque, S. (2005). La féminité "dépassée" ? Usages et non-usages du genre dans les professions de foi des candidat(e)s parisien(ne)s aux élections législatives de 2002. *Revue française de science politique*, 7, 73-85.
- Llanos, B. y Sample, K. (2008). *30 años de democracia: ¿en la cresta de la ola? Participación política de las mujeres en América Latina*. Estocolmo: IDEA Internacional.
- Murray, R. (2010). Introduction: gender stereotypes and media coverage of women candidates. En R. Murray (ed.), *Cracking the highest glass ceiling. A global comparison of women's campaigns for executive office* (pp.3-27). Santa Bárbara: Praeger.
- Phillips, A. (1995). *Politics of presence*. Oxford: Oxford University Press.
- Piscopo, J. (2010). Primera dama, prima donna? Media constructions of Cristina Fernández de Kirchner in Argentina. En R. Murray (ed.), *Cracking the highest glass ceiling. A global comparison of women's campaigns for executive office* (pp.197-219). Santa Bárbara: Praeger.
- Ríos, M. (2006). *Cuotas de género: democracia y representación*. Santiago: IDEA Internacional/ FLACSO-Chile.
- Ruiz, J. (2009). Análisis sociológico del discurso: métodos y lógicas. *Forum Qualitative Social Research*, 10 (5), 1-32.

- Sineau, M. (2001). *Profession femme politique. Sexe et pouvoir sous la Cinquième République*. Paris : Sciences Po.
- Thomas, G & Adams, M. (2010). Breaking the final glass ceiling: the influence of gender in the elections of Ellen Johnson-Sirleaf and Michelle Bachelet. *Journal of Women, Politics & Policym*, 31 (2), 105-131.
- Van Dijk, T.A. (1997). What is political discourse analysis ? En J. Blommaert & C. Bulcaen (eds.), *Political linguistics* (pp.11-52). Amsterdam: Benjamins.
- Vera, A. (2008). Le discours de genre dans la campagne présidentielle de Michelle Bachelet: une critique féministe. *Raisons politiques*, 3, 81-103.
- Vitale. Ma y Maizels, A. (2011). El discurso electoral de Cristina Fernández de Krichner (2007). Un caso de ethos híbrido no convergente. *Linguagem em (Dis)curso*, 11 (2), 337-360.